

Rajoy

Luis García Trapiello

Y RAJOY devino en demiurgo y habló mediante oráculos. Ganó, ¡por fin!, las elecciones por mayoría absoluta y mandó a sus lacayos a proclamar por el reino las tasas y nuevos impuestos con los que el mortal humano debía cubrir la desnudez en la que le habían dejado los presidentes autonómicos, casi todos del PP. Y les mandó a decir que los funcionarios, las funcionarias, casta privilegia, debían contribuir con parte de su sueldo y de su trabajo a llenar las arcas del Estado.

Él, divino, fue abducido por la vergüenza de la palabra dada y llevado a lo más apartado del Olimpo. Durante la campaña electoral dijo y juró no hacer nada de lo que ahora ha mandado decir a sus mensajeros. El pueblo no sabía de él, su rostro se desdibujó hasta que se manifestó en forma de entrevista televisiva amañada.

“El gobierno sabe perfectamente lo que tiene que hacer. Lo tenemos muy claro y lo vamos a hacer”. No necesitó pitonisa ni sacerdote para este oráculo. Él mismo habló. Y con el oráculo vino a decirnos que predicaba de sí mismo lo que Ockham proclamaba de Dios en su primer axioma: Dios puede hacer todo lo puede hacerse sin contradicción... es decir, todo aquello de lo que no se siga contradicción ante esta proposición: “esto está hecho”.

Lo malo es que Rajoy se puede creer lo que quiera, pero es humano y su conciencia habla a través de su rostro. Su ojo izquierdo bizquea y medio parpadea cada vez que no cree en lo que dice. El sabe que miente. Pueblo llano, cuando lo veáis hablar, miradle el ojo izquierdo.